

LA LECHE ESPIRITUAL

1Pedro 2:2 desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación,

Si nos preguntaran qué tipo de palabra quisiéramos escuchar, quizás la mayoría diríamos: “yo quisiera escuchar y entender las viandas de la palabra, profundizar en ellas y conocer todos los misterios de Dios”. A la verdad no es malo anhelar eso; sin embargo, el Espíritu Santo en mis lecturas me abrió este pasaje, mostrándome este detalle: “La palabra-leche de la que Pedro habla es la base para que heredemos el reino de Dios”. En 1 Pedro 1 encontramos que la temática de su carta es hablar de cómo heredar el reino de Dios. Dice 1 Pedro 1:7 **“para que la prueba de vuestra fe—más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego—sea hallada digna de alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo”**.

El apóstol Pedro nos dice que así como el oro se prueba con fuego, así nuestra fe también debe ser probada. Luego dice: **“Obteniendo así el fin de vuestra fe, la salvación de vuestras almas”** (1 Pedro 1:9). Pedro es claro al decir que la prueba que habrá de venir es para alcanzar la recompensa del reino de los cielos, por eso cuando se introduce en el capítulo 2 sugiere ser como niños y anhelar la leche de la palabra, para que crezcamos y alcancemos la salvación para el Reino.

La palabra “desear” es la clave de este verso. El Señor nos permite crecer en la medida que **“DESEAMOS”**. El punto no es lo que aprendemos de la palabra, sino qué tanto la deseamos, cuánto la anhelamos en nuestro corazón. En la medida que deseamos el entendimiento de la palabra del Señor será progresiva.

El apóstol Pablo en una de sus cartas dice: **“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”** (2 Timoteo 4:7-8). Amar lo que es del Señor y centralizar nuestras vidas en amarlo a Él, y lo concerniente a Él, nos dará apertura para ser aprobados en aquel día.

En aquel día también nos aprobarán o nos reprobarán en base a la Palabra. El testimonio palpable más grande que nos ha dejado Dios para esta era es la Santa Escritura; ni siquiera se trata de cuanto aprendemos de ella, sino cuanto la deseamos. Muchos no aprenden nada de Las Escrituras porque son duros de corazón, pero el apóstol Pedro es sencillo y práctico al decirnos que el fundamento para

crecer es desear como niños recién nacidos la leche la palabra. Cuando el pueblo del Señor pierde el amor por la palabra, ya lo perdió todo. La palabra del Señor revela el interior del ser humano, ella es como espada de dos filos que penetra hasta lo más profundo y discierne los pensamientos y las actitudes del corazón; la palabra hará efecto en nuestras vidas si la deseamos así como los niños recién nacidos desean la leche. No debemos ser mezquinos en nuestro corazón queriendo escuchar sólo cosas espectaculares y novedosas. Cualquier verso es apetecible para el que ama la verdad.

DESEAR COMO NIÑOS RECIEN NACIDOS LA LECHE ES FIGURA DE SER DEPENDIENTES DE LA PALABRA.

Los infantes son los únicos apasionados por la leche. Al salir del tiempo de la lactancia casi nadie apetece la leche, básicamente son los niños los que se desesperan por este alimento. Cristo dijo: *“solo los que se hacen como niños pueden entrar en el reino de los cielos”*, también dijo en una ocasión: *“Dejen que los niños vengan a mí...”*. El que espiritualmente es como un niño, es aquel que necesita alimentarse. Lo contrario a un niño recién nacido es la actitud que tuvo la iglesia de Laodicea, que dijo: **“Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”** (Apocalipsis 3:17). Es horrendo cuando alguien se vuelve independiente, cuando cree que ya no necesita de nada ni de nadie; cuando perdemos ese espíritu dependiente de un niño el Señor se ve imposibilitado de hacernos crecer. Algunos tienen temor de ser dependientes de alguien, pero esa es la actitud que Dios espera que tengamos en cuanto a la palabra.

LA LECHE PURA DE LA PALABRA

No es problema que la iglesia este distribuyendo leche todo el tiempo 1 Corintios 3:2 **“Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podáis recibirlo . En verdad, ni aun ahora podéis”**.

La leche pura de la palabra es la que da el Señor mediante el entendimiento genuino de Las Escrituras. La leche pura no son los razonamientos humanos, ni las opiniones propias; tampoco es la palabra adulterada con doctrinas humanísticas, o pensamientos filosóficos que impiden el crecimiento que Cristo desea darle al creyente. La economía de Dios en el Nuevo Testamento es que Su Iglesia se fortalezca a través del alimento dado por el Espíritu, esto sucederá con la palabra pura, sin agregados.

La palabra del Señor tiene un fin nutricional, al tomar la leche pura podremos crecer para salvación. Aunque la leche en lo natural

es un producto primario, sabemos que de la leche del ganado vacuno se derivan productos como el queso, la crema, sorbetes, etc. La palabra que el Señor quiere que deseemos es esa que se puede multiplicar en muchas otras. Dios es un Dios de orden y, primeramente, quiere que digiramos bien las palabras primarias que Él nos dice a través del Espíritu de la palabra, para que no confundamos, ni tergiverseamos otras verdades . A veces queremos abarcar tanto en la palabra, que las cosas sencillas no las aprendemos, y a consecuencia de eso trastocamos lo demás. *“Deseemos como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcamos para salvación”*.